

Filantropía no asistencialista. Entrevista al Barón Maurice de Hirsch (*)



Presentamos en esta nota una supuesta entrevista al Barón Maurice de Hirsch, quien en 1891 fundó la Jewish Colonization Association, en palabras de la Enciclopedia Británica de 1929, “la empresa filantrópica más grande de su tiempo”. Generaremos sus respuestas a partir de diversas citas, seleccionadas entre las estudiadas en E. Zablotsky (2011)¹.

¿Qué aprenderemos al permitirle a Hirsch presentar sus ideas por sí mismo, al no analizarlas, ni juzgarlas, sino simplemente a compartirlas? Descubriremos que su concepción de la filantropía nada tiene que ver con el asistencialismo: una y otra vez surgirá su voluntad de recuperar a los beneficiarios como miembros útiles para la sociedad en base a su propio esfuerzo. Comencemos pues la entrevista.

E.E.Z.: -Barón, ¿qué motivos lo indujeron a volcar su capacidad empresarial a la filantropía?

Hirsch: -“En mi opinión no cabía duda de que la posesión de una gran riqueza imponía un deber sobre su poseedor. Estaba íntimamente convencido de que me debía considerar únicamente como el administrador temporario de la riqueza que había amasado y que era mi deber contribuir, a mi propio modo, a aliviar el sufrimiento de quienes padecían por el destino que les había tocado”.

E.E.Z.: -¿Desde cuándo sintió Ud. dicha obligación?

Hirsch: -Creo que desde siempre. Recuerdo que en 1868, más de 20 años antes de pensar siquiera en el proyecto inmigratorio a la Argentina, le comentaba a Adolf Jellinek, Presidente de la Bolsa de Cereales y de Comercio de Budapest, que “me daría la más viva satisfacción si la jerga del idish desapareciera de Galicia, si los judíos de esa provincia se convirtiesen en artesanos y agricultores competentes y abandonasen todas las costumbres, no relacionadas con la religión, que innecesariamente los separaba de sus compatriotas cristianos. Nunca me mezclé en asuntos religiosos, ya sea en el este o en el oeste. Lo único que deseé es que los judíos recibiesen la cultura necesaria y fuesen entrenados para que pudiesen ganarse la vida por la obra de sus manos”.

E.E.Z.: -¿Puede Ud. identificarnos los orígenes de su particular forma de ayudar al prójimo? Al fin y al cabo, como bien señala S. Adler-Rudel, uno de sus más prestigiosos biógrafos, Ud. ha sido “uno de los pocos sobresalientes filántropos judíos en Europa Occidental que estaba determinado a enfrentar las necesidades de los judíos del

este no con limosnas sino con planes constructivos y substanciales recursos”.

Hirsch: -Seguro, las concesiones que obtuve de los gobiernos de Austria, Rusia y Turquía para la construcción de ferrocarriles me permitieron dedicarme durante 25 años a la empresa mediante la cual habría de generar mi inmensa fortuna; recuerde que me llegaron a llamar Turkenhirsch por ello. A lo largo de esos años, “durante mis repetidas y extensas visitas a Turquía, me sentí dolorosamente impresionado por la miseria y la ignorancia en las cuales habitaban las masas judías en dicho Imperio; el progreso los había dejado a un lado, la pobreza se originaba en la falta de educación, y solamente la educación y el entrenamiento de las nuevas generaciones podrían remediar esta desafortunada situación.”

E.E.Z.: -¿Puedo intuir que ello es lo que se ve plasmado en su artículo del North American Review de Julio de 1891?

Hirsch: -Tal cual, que más claro que afirmar que “me oponía firmemente al antiguo sistema de limosnas, que sólo hacía que aumentase la cantidad de mendigos y que consideraba que el mayor problema de la filantropía era hacer personas capaces de trabajar de individuos que de otro modo serían indigentes, y de este modo crear miembros útiles para la sociedad”.

E.E.Z.: -¿Puede contarnos cómo fue el comienzo de su actividad filantrópica?

Hirsch: “Motivado por estas convicciones, apareció claramente ante mí el camino hacia el trabajo filantrópico que debía seguir. Mediante la creación de organizaciones en Oriente y en Galicia, quise dar a los judíos que permanecieron en la fe la oportunidad de convertirse en buenos granjeros y artesanos, sin sacarlos de la tierra en la que se habían establecido, con escuelas de agricultura y capacitación en tareas manuales que les proveyeran los medios de enseñanza”.

E.E.Z.: -¿Y su proyecto inmigratorio a la Argentina?

Hirsch: -Dado el creciente deterioro de la situación de los judíos en Rusia consideré que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el establecimiento en nuevos países. “Lo que deseaba lograr, lo que luego de muchos fracasos se había convertido en el objetivo de mi vida, y por lo que estaba dispuesto a apostar mi riqueza y mis facultades intelectuales, era dar a algunos de mis compañeros en la fe la posibilidad de encontrar una nueva existencia, principalmente como granjeros y también como

Por **Edgardo Zablotsky**, Profesor de Economía, UCEMA.

(*)Esta nota ha sido elaborada en base a la ponencia del Dr. Zablotsky en el Coloquio sobre Experiencias de Colonización en la Argentina, llevado a cabo en el Seminario Rabínico Latinoamericano, agosto 14, 15 y 16 de 2012.

Las opiniones de las notas firmadas corresponden a los autores y no necesariamente reflejan las opiniones de la Universidad del CEMA.

(1) E. Zablotsky, “Filantropía No Asistencialista. El Barón de Hirsch en Primera Persona”, *Documento de Trabajo 464*, Universidad del CEMA, septiembre de 2011.

artesanos, en las tierras en las que las leyes y la tolerancia religiosa les permitiese luchar por una existencia como sujetos nobles y responsables bajo un gobierno humanitario”.

E.E.Z.: -Barón, ¿qué idea se encontraba en su imaginario al delinear el proyecto?

Hirsch: -“Mi idea fue llevar a cabo el proyecto con una visión de negocios, organizando una compañía que adelantará todo lo que era necesario a los inmigrantes para asegurarles la tierra y proveerles de semillas y vegetales. Con buenas cosechas los inmigrantes podrían repagar la ayuda que les fue adelantada. Esto los haría independientes y los salvaría de la mendicidad”.

E.E.Z.: -¿Puede describirnos la cultura organizacional de esta empresa filantrópica?

Hirsch: -Por supuesto, la empresa “sólo sería filantrópica en su comienzo, pues no tendría éxito si no se organizara y condujera como un negocio en el que el capital invertido debe rendir utilidad o beneficio renovable; sin perjuicio de que la renta se destine exclusivamente al desarrollo de la obra, con miras a ampliarla a favor del mayor número posible de emigrantes”.

E.E.Z.: -Barón, ¿qué nos puede decir en referencia a los problemas de administración de las colonias; por ejemplo, las sublevaciones en Colonia Mauricio son públicamente conocidas?

Hirsch: -“¿Pero qué debe entenderse por poner orden? Esta es la gran cuestión. He aquí como yo la entiendo:

I. No hacer quedar en nuestras colonias una sola persona que no trabaje con sus brazos como lo haría cualquier otro colono de cualquier otra confesión que se dirigiese al Plata: desembarazarse, a todo precio, sin piedad ni misericordia, de todos aquellos que manifiesten mala voluntad.

II. Seguir y vigilar el trabajo de la gente de la manera más severa y no tolerar ninguna infracción a la regla bajo el pretexto de enfermedad o de otra índole.

III. No debemos embarcarnos en instalaciones costosas antes de que aquellos por quienes nos interesamos hayan hechos sus pruebas y demostrado que valen la pena y los gastos, pagando personalmente con el sudor de su frente. Vuelvo, pues, a lo que ya he dicho: instalar todo de la manera más primitiva; es necesario demostrar a los que quieran comenzar una vida nueva que no les queda sino elegir entre morir de hambre o trabajar a base de las más crudas privaciones”.

E.E.Z.: -Barón, para ir cerrando esta breve entrevista, ¿qué nos puede agregar sobre su particular visión de la filantropía?

Hirsch: -Creo que no existen dudas al respecto; los testimonios son consistentes a lo largo de los años. Por ejemplo, en 1896, al día siguiente de mi fallecimiento, el Neues Wiener Tageblatt, matutino de Viena, publicaba la siguiente necrológica: “Su dedicación a la filantropía fue aún más importante por su objetivo, que por la magnitud

de sus donaciones: la rehabilitación económica de los beneficiados”. Hoy, más de 100 años después puede encontrar una caracterización similar en la página web de la Jewish: “Hirsch desaprobaba la caridad tradicional con su énfasis en la distribución de limosnas como un medio de brindar alivio. Estaba convencido que podría asegurar el futuro de los judíos de Rusia proveyéndoles la oportunidad de volverse autosuficientes a través del trabajo productivo”.

Por cierto, permítame mencionarle tan sólo un testimonio más, probablemente el que más me agrada por provenir de un colono de Mauricio, la primer colonia establecida en tierras adquiridas por la Jewish. En 1960, Boris Garfunkel² expresaba en sus memorias que “la ayuda al prójimo debe hacerse no en forma de limosna sino de modo constructivo, como lo hizo el Barón de Hirsch al llevar a la práctica su plan de colonización, un verdadero modelo de ayuda con pleno respeto de la dignidad del necesitado”.

“El mayor problema de la filantropía es hacer personas capaces de trabajar de individuos que de otro modo serían indigentes y de este modo crear miembros útiles para la sociedad”.

Barón M. de Hirsch.

E.E.Z.: -Creo que la foto que nos deja no puede ser más clara, ¿le gustaría agregar algo más?

Hirsch: -Sí, a riesgo de ser reiterativo lo vengo sosteniendo desde 1873. Creo que “la pobreza se origina en la falta de educación, y solamente la educación y el entrenamiento de las nuevas generaciones podrán remediar esta desafortunada situación”.

E.E.Z.: -Gracias Barón, han pasado más de 100 años pero lamentablemente hoy en la Argentina su visión no asistencialista sobre la filantropía continúa teniendo tanta relevancia como cuando Ud. condujo el mayor proyecto de este tipo llevado a cabo en nuestro país.

(2) Boris Garfunkel, *Narro mi Vida*, 1960.